

De ácido

T. C. Boyle describe a toda una generación dispuesta a «freírse el cerebro»

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Nixon aseguró que Timothy Leary era el hombre más peligroso del mundo, pero exageraba: Leary solo fue el gurú politoxicómano más peligroso del mundo. En 1959 se hartó de ser otro «robot de clase media» y viajó a México para probar los hongos alucinógenos. De vuelta a sus clases en Harvard, comenzó a investigar las propiedades del LSD y a involucrar a sus alumnos en experimentos colectivos. El protagonista de esta novela es uno de esos alumnos, Fitz, que quiere abrirse paso en la Universidad y no puede permitirse quedarse fuera del grupo de un profesor «persuasivo, incluso un poco mesiánico» que le invita a formar parte de «una revolución», garantizándole que no hay nada que temer.

Lo que hace T.C. Boyle en 'Una libertad luminosa' es describir a través de Fitz cómo en los años sesenta respondió a esa invitación, no solo un estudiante de Psicología ficticio y sin importancia, sino toda una generación estadounidense dispuesta a «freírse

el cerebro» en un proceso de liberación que al final tendría mucho de sustitución religiosa: un intercambio de dogmas, milagros y mesías. No es casual que el protagonista componga junto a su familia algo así como la partícula elemental del sueño americano. Es justo eso lo que va a diluirse en una piscina de LSD. Fitz comienza siendo alguien que «pagaba sus deudas, concluía el trabajo a tiempo, proporcionaba comodidad y seguridad a su mujer y su hijo y respondía a la lealtad con lealtad» y termina viendo cómo



UNA LIBERTAD LUMINOSA
T. C. BOYLE

Trad.: Jon Bilbao. Ed.: Impedimenta. 413 páginas. Precio: 23,95 euros

el nombre de su mujer es el primero que sale del sombrero mexicano en el que Leary genera por sorteo las parejas, los viajeros, que pasarán una semana drogándose y profundizando horizontalmente en «el vínculo comunal».

Si Robert Greenfield completó en 2006 la biografía canónica de Timothy Leary, T.C. Boyle ofrece en esta novela la ampliación divertidísima, inclemente y llamativamente moral de la primera parte del viaje del chamán psico-nauta, la que va desde las clases de Harvard a la comuna en la mansión de Millbrook: un parque de atracciones tóxico por el que, además de la Policía, aparecía gente como Allen Ginsberg, Aldoux Huxley o John Lennon. El resultado es una novela inteligente, muy fluida, en la que conviven de un modo poderoso el éxtasis y la desolación. Su autor vuelve a demostrar que es un experto en deconstruir grandes personajes americanos y en hacer pirotecnia con las chispas que salen de la fricción entre la utopía y la condición humana. Resulta curioso cómo T.C. Boyle parece en esta ocasión, precisamente en esta, escribir de un modo más contenido, menos psicodélico. Y estar al mismo tiempo gozando como nunca. Puede entenderse: esta vez los objetos de su estudio están puestos de ácido hasta las orejas.

De escritora a pedicura

JON KORTAZAR

Cuando la autora, Katja Oskamp, cumple 45 años, decide dejar la literatura, aprender pedicura y trabajar en una pequeña empresa de una amiga en el barrio de Marzhan en Berlín. Este cambio de oficio y de escala social le ofrece la posibilidad de acercarse a los habitantes de ese distrito, muchos de ellos ancianos. 'Marzhan, mon amour' refleja con esa mirada desde abajo las vivencias de unas personas que aparecen con la dignidad de saber que están llegando a su última etapa.



MARZAHN, MON AMOUR
KATIJA OSKAMP

Trad.: Santiago Martín Arnedo. Ed.: Hoja de Lata. 182 páginas. Precio: 17,90 euros (ebook, 11,99)

Oskamp nació en 1970 en la antigua Alemania Oriental y esta obra ofrece una compleja descripción de un mundo crepuscular. Marzhan fue una de las urbanizaciones más grandes construidas por el Estado socialista y en la fecha en la que la autora toma el pulso es un barrio que muestra las heridas de la historia. La narrativa que Katja Oskamp utiliza parece fácil, con su acercamiento a la crónica social. Sin embargo, su mirada profundiza en quienes se acercan a su consulta. Los capítulos llevan el título del nombre de la persona a la que prestará atención. Su técnica de 'capas de cebolla' va dirigiendo el interés desde la persona a su vida, y desde ahí a una mirada sobre la historia y la sociedad de la RDA, de manera que el aparente costumbrismo penetra en unas historias que muestran su complejidad en un ambiente en el que se representan sueños y fracasos. Esa visión de campo ofrece un telón de fondo en el que las personas descubren un sentido de vida, que no siempre depende de ellos, que han sufrido una historia trágica desde la SGM a la caída del Muro.

LA JET DE PAPEL

Harry Potter
Agente de ventas

«Me he pasado media vida tratando de convencer a la gente de que me llamo Harry Potter de verdad», dice Harry Potter. «Una vez me echaron de un partido de fútbol por decirle al árbitro que me llamaba Harry Potter». Cuando tenía nueve años, su padre le regaló un libro que acababa de salir y cuyo protago-



nista tenía su mismo nombre. Aquel ejemplar vale hoy más de 30.000 libras y el agente de ventas Harry Potter lo sacará a subasta en octubre para obtener el dinero que necesita para poder esparcir las cenizas de su padre en África. La primera edición de 'Harry Potter y la piedra filosofal' es el santo grial de los coleccionistas. Costó de 500 ejemplares de los que solo 200 llegaron a las librerías.

Camille Laurens
Jurado

Todos los años se produce alguna polémica con motivo de los premios literarios del otoño en Francia. Esta vez tardaba, pero por fin ha saltado en el más prestigioso de ellos, el Goncourt. Y ha sido al hacerse público que una miembro del jurado, la escritora Camille Laurens, es pareja de uno de uno de los 16 selec-



cionados en la primera lista de nominados, François Noudelmann. Pero del jurado del Goncourt no dimite nadie y su presidente, Didier Decoin, ha quitado importancia al hecho. Ni siquiera al tener en cuenta que la jurado escribió en 'Le Monde' una reseña muy agresiva contra el libro de otro de los finalistas. «Camille y François son una pareja distendida. Él vive en Nueva York y ella en París», ha dicho.

LA MIRADA

Martínez Baigorri, poeta

FÉLIX MARAÑA

Ángel Martínez Baigorri (1899-1971) fue un poeta anclado en la modernidad y promotor de la vanguardia. Junto con José Coronel Urtecho, este jesuita de Lodosa esparció en Nicaragua los ecos renovadores de una poesía que enlazaba con el cuajo lírico de Rubén Darío. Para reconocer sus valores y alentar el fervor por la poesía, el Ayuntamiento de Lodosa convoca anualmente un premio de poesía que lleva su nombre. La Universidad Pública de Navarra le ha dedicado un Curso de

verano, dirigido por Consuelo Allué, y el Gobierno de Navarra, que en 1999 publicó su poesía completa, ha decidido enlazarla ahora en internet para extender su conocimiento y memoria universal: (<http://www.culturana Navarra.es/es/poesias-completas>).

Todo ello ocurre en el cincuentenario de la muerte del poeta, cuya personalidad y profesorado se extendió en México y Nicaragua de modo especial. En México tuvo relación con los intelectuales del exilio republicano español, como Manuel Altolaguirre, y con el editor Alejandro Fi-

nisterre, quien publicó sus 'Sonetos irreparables' en 1964. Lodosa y el Gobierno de Navarra sacan ahora una edición facsímil de este libro, donde conjuga añoranzas y aspiraciones de una sensibilidad extraordinaria, y un conceptismo trufado de Góngora, Lope de Vega y Gracián.

Bien es verdad que la obra de Martínez Baigorri, excelente dibujante, ha tenido consideración en el tiempo, tanto en América, como en nuestro país, particularmente en Navarra. Escritores como Víctor Manuel Arbeloa, Ángel Urrutia, Jesús Mauleón, o los poetas de la revista 'Río Arga', y particularmente Tomás Yerro y José Ortega, han invocado o estudiado su obra. El también poeta Emilio del Río, jesuita, ha anali-

zado en profundidad esa mística palpable, por humana, que trasciende en la poesía del escritor navarro, al modo de Jean Maminbrino, también poeta y jesuita.

Entre la mística, el conceptismo y un cántico constante a la pánico universal, ABM tuvo una influencia decisiva en una generación de escritores nicaragüenses, a quienes educó en la Universidad de Managua. Tal es el caso de Ernesto Cardenal, con quien le unía, además de la vida literaria y religiosa, su preocupación por la suerte de los pobres de la tierra. Otros intelectuales, como Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín o Segundo Montes, jesuitas como él, asesinados en 1989, tomaron de sus enseñanzas referencia y ejemplo.

DIÁLOGOS MÍNIMOS



JUAN BAS

– **Jamás trabajaría por encargo.**

– Es fácil decirlo porque nunca te han encargado nada.

– **No estoy dispuesto a negociar a la baja.**

– Eso te honra, pero te excluye.

– **Han puesto mal mi nombre.**

– No te preocupes, irá con letras tan pequeñas que no se verá.